

nes y el Estado responde con ineficiencia reiterada, la élite dirigente parece más preocupada de cálculos y cargos internacionales que de resolver las urgencias de los ciudadanos.

En ese contexto, sorprende que se impulse para dirigir la ONU a una figura, de ideas obsoletas que no han tenido éxito en ningún país y que no muestra las condiciones necesarias para encabezar la auditoría y la reingeniería profunda que ese organismo requiere. Chile debería priorizar liderazgos con probada capacidad de gestión, rigor técnico y resultados positivos verificables.

La política no puede seguir girando sobre sí misma mientras los problemas concretos del país se acumulan. Recuperar el sentido de realidad y de servicio público es hoy una exigencia básica de la ciudadanía.

Jorge Porter Taschkewitz

Prioridades equivocadas

● Resulta difícil no constatar la profunda desconexión entre la casta política chilena y el país real. Mientras comunas completas sufren incendios e inundacio-